

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—**Pio IX** al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—*Paris*: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—*Manila*: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18,000 soldados, y que hay necesidad de que los reemplazemos con arreglo á la nueva ley de reemplazo, según la cual ha cambiado completamente las condiciones del ejército. Según esta, ha de haber un ejército activo, compuesto solo de voluntarios, y una reserva en que deben entrar todos

Otra de las reformas que necesitamos con urgencia, es la de la enseñanza. En las anteriores Cortes ya los republicanos quisimos establecer la enseñanza gratuita y obligatoria. Encontramos graves dificultades, porque se nos decía que no se puede obligar a un padre a que enseñe a sus hijos. ¡Vano sofisma que es bien fácil destruir! Pues que, todas las leyes del mundo

Pensamos, por lo tanto, cambiar la forma de enajenación de esos bienes, haciendo que en vez de vendérselos, se los dé á censo reservativo, con facultad en los jornaleros para ir redi-

Pues bien, señores; ¿es que por ventura represente la democracia el predominio ó el imperio de una clase, de una parcialidad, en el organismo de las sociedades, contra el resto de las clases y de los partidos políticos? No, y mil veces no. La democracia no representa el predominio ni el imperio arbitrario de una clase de un estado, por numeroso que sea, sobre y contra los otros; no es el predominio ni el imperio del cuarto estado contra las clases que im-

Si estos organismos la República federal de suyo exige, presta con ellos tambien todas las condiciones que es posible pedir, y que con derecho pueden reclamarse de la organizacion po-

lítica del Estado para la resolución de todas las cuestiones sociales.

No olvidéis, señores diputados, que no se puede pedir, que no se puede demandar que en una hora, que en un instante cambien las condiciones sociales de la vida de un pueblo; no penséis que estas reformas sean obra exclusiva de un partido. Todas las instituciones, todos los fines humanos necesitan cooperar para que se realicen y cumplan; si no, son obras efímeras que duran solo lo que uno de esos fugaces relámpagos que cruzan en noche lóbrega por el horizonte. Las reformas sociales deben además atenderse a las condiciones particulares, casi siempre locales, que en medio de la complejidad de las circunstancias históricas de la vida de los pueblos, hacen que cambie el problema social de una región a otra, con ser el mismo el principio de justicia bajo el cual debe resolverse. Pues a estas exigencias únicamente puede satisfacer la organización democrático-federal.

El intento de cambiar las condiciones sociales cortando con la tajante revolucionaria todos los obstáculos que puedan oponerse, hace de todo punto insoluble el problema, tormentoso sus inicios, estériles sus procedimientos, y aun inciertos sus resultados. En cambio, si desde el Estado nacional hasta el municipio se afirma la peculiar soberanía de los organismos políticos, y los organismos sociales se constituyen libremente según los fines humanos, entonces desaparece el despotismo de las reformas impuestas de arriba, y adquiere el derecho aquella flexibilidad que el progreso de la justicia exige.

En este sentido, pues, señores diputados, valga decir desde lo alto de este sitio a las clases conservadoras, que no temen que la República federal vaya a quebrantar la unidad de la patria, ni a herir inicuamente los intereses que ellas representan. De ninguna suerte. Antes, por lo contrario, viene a preparar la suya pendiente que debe conducirnos a realizar las reformas sociales que el derecho del cuarto estado reclama, y que la justicia y hasta el buen sentido aconseja a las clases conservadoras que se anticipen a otorgarle.

No quiero molestar por más tiempo vuestra atención, señores diputados; voy a acabar; más antes me habéis de permitir que os diga que es absolutamente indispensable, aun cuando se constituya una fuerte mayoría, aun cuando haya una minoría también fuerte y disciplinada, que todos, absolutamente todos, prestemos nuestro acatamiento, ofrezcamos el obsequio de nuestro voluntario respecto a los acuerdos de la Asamblea: que si no lo hacen los republicanos, que si no lo hacen los interesados en afirmar y consolidar el imperio de la República federal en España, tendrían derecho a esperar que lo presentarían sus adversarios, acaso apocados ya, si por nuestras discordias interiores nos destruyéramos, para repartirse nuestros despojos y sepultar con oprobio el régimen democrático.

Es necesario, Sres. diputados, que la minoría se discipline en este sentido; que sepa que hay una Asamblea soberana por la voluntad del pueblo, por la fuerza del derecho, por el asentimiento del país, y aun por el respeto de nuestros propios adversarios, que manteniendo la pureza indubitable de sus intenciones, mas templan su ardor y su impaciencia en los procedimientos, considero que más se han de ganar y conquistar las reformas con la razón y haciendo que la justicia llegue a prevalecer entre los hombres, que imponiéndola por la fuerza.

¡Ah, Sres. Diputados! ¿Qué poco vale la fuerza en el mundo! Por más que se aparezca ante la generalidad de los humanos que la fuerza solo duce y a los pueblos, la verdad es que la fuerza solo sirve para una cosa, para derribar los obstáculos que se oponen al camino de la civilización; pero solo se consolidan, solo se afirman en la vida de los pueblos, que por algo es el hombre un ser racional, aquellas obras que se fundan en los eternos principios de la razón, y que sirven a los fines divinos de la justicia.

Es, pues, de todo punto indispensable que la minoría preste este gran servicio; y crea en la palabra de un amigo verdaderamente desinteresado, servicio que es para sus propias ideas tanto más preciado, cuanto más fie a la moderación y menos a la impaciencia.

Por su parte la mayoría, aunque se sienta fuerte por el número y cualitativa por la representación que la está encomendada fuera de su propio partido, sabrá mantener aquella moderación y prudencia necesarias para demostrar que no se venen a las minorías con la fuerza de los votos, sino primero y principalmente por la fuerza de la razón y de las ideas. Y si no, recordad que ha poco existía una Asamblea en la cual era muy corto el número de republicanos; y por la fuerza de las ideas, por esa virtud verdaderamente divina que poseen, venció aquel pequeño número a una inmensa mayoría en tres batallas consecutivas. Consecuencia de ellas en esta Cámara Constituyente, a la cual saludo, esperando que sepa servir el alto fin que la patria le ha encomendado. (Aplausos.)

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Estado se declara cesante a D. Norberto Ballesteros de los cargos de encargo de Negocios y consel general de la República argentina, y se asienta al puesto de ministro plenipotenciario de España en dicha República, a D. José Alvarez Pezalla.

Por el ministerio de la Guerra se publican varios decretos; admitiendo la dimisión del cargo de capitán general interino de Castilla la Nueva, presentada por el teniente general D. Mariano Socías del Euzkari; nombrando en su reemplazo, con el mismo carácter interino, al mariscal de campo D. Pedro Pamplon y Molina, y admitiendo la dimisión que el mismo general Socías ha presentado del cargo de director general de infantería.

Por decreto del ministerio de Marina se nombra jefe de la secretaría del mismo al capitán de navío de segunda clase de la Armada, don Juan Nepomuceno Mesía y Vela.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto, precedido de un extenso preámbulo, creando en el cuerpo de telegramas una clase que se denominará de aspirantes a oficiales segundos de estación, con el sueldo anual de 1.000 pesetas, y señalando las circunstancias que deben acompañar a los individuos que la formen.

El diario oficial publica asimismo varios decretos del ministerio de Fomento refundiendo en la dirección de Obras públicas la de Agricultura, Industria y Comercio; disponiendo que el oficial de la clase de primeros de dicho ministerio, D. Francisco Camps, se encargue interinamente del despacho de la expresada dirección de Obras públicas, y que el oficial de la misma clase, D. Pedro Victoria y Ahumada, tome a su cargo el despacho de la dirección de Instrucción pública. También se suprimen en la plantilla del expresado ministerio las plazas de oficial mayor y segundo del mismo, y se nombra jefe de negociado central a D. Manuel de la Revilla.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 14 de Junio de 1873.

EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION.

Ahí está.

Apareció ayer en la sesión de las Cortes, formulando un programa de Gobierno.

Ahí está con todo su cortejo de odios, de envidias, de violencias, de preocupaciones.

Ahí está sentado ya oficial y solemnemente en el escaño de los ministros, en la sede misma del poder público.

Démosle gracias de que, al menos por esta vez, no ha querido ya ocultar con disfraz alguno su horrible fisonomía.

Se presenta, por de pronto, como debía presentarse; es decir, bajo la forma de una dictadura política, francamente puesta al servicio de una revolución social.

Comienza por anunciar que pedirá facultades extraordinarias, es decir, que se colocará fuera de todos los límites legales, para aplicar el código de la guerra, no ya solamente, como lo dice, contra «la insurrección carlista», sino contra todo el que estorbe, o que crea el que puede estorbar el libre movimiento de su obra de destrucción.

Por ahí comienzan siempre las épocas del terror; así se inauguran siempre las leyes de sospechosos.

Con cierta reserva en la frase, como quien teme descubrir prematuramente el fondo del abismo, nos anuncia el completo despojo de la Iglesia; y para prevenirse contra toda resistencia de parte del pueblo católico, le amenaza con asentarle como a perturbador público en el baquillo de los reos, y denuncia como crimen de Estado la sola queja del oprimido.

Sin reserva alguna, y con toda su bárbara crudeza, nos promete la enseñanza gratuita y obligatoria; es decir, el monopolio de la educación del pueblo, asentada sobre la base del ateísmo, y protegida por la fuerza pública que vaya a arrancar al niño de los brazos del padre y del regazo mismo de la madre, para enseñarle que no hay otro Dios sino el Estado.

Es decir; tras el sarcasmo de libertad que promete a la Iglesia, única educadora legítima del pueblo, y después de quitarle todo medio material de cumplir su misión divina, quiere formar la hueste de enemigos que la persigan con odio perpetuo en las futuras generaciones.

Tras la opresión de las generaciones, así apoyada en la perversión de las inteligencias; tras la negación de los derechos primordiales y más sagrados de la familia, confiados en pró del Estado ateo, viene... ¿y cómo no había de venir? la amenaza contra la propiedad.

En este punto el programa es muy claro. Su autor le presenta como la mera aplicación de una ley histórica. Las clases medias, dice en sustancia, se habían conjurado contra todas las aristocracias; ellas han logrado usurpar la autoridad de la religión, los timbres de la nobleza, el cetro de los reyes, monopolizando en provecho de sus concupiscencias todo el poder y toda la riqueza que para bien del pueblo estaban repartidos en aquellos grados de la gerarquía social. Pues bien, ha llegado el momento de turnar en el goce de ese monopolio. Tras las clases medias esperaban su vez otras clases llamadas inferiores, y que hoy se llama «el cuarto Estado».

Es, pues, necesario que las clases medias se resignen a ceder ese monopolio; así como en virtud de la misma ley de progreso que a ellas las deshereda hoy, es necesario que vengan después otras clases todavía más inferiores a desheredar al cuarto Estado.

Tras el cuarto Estado, ya en las últimas capas sociales, cuya profundidad solo Dios puede penetrar acaso, se va erigiendo el quinto, y luego... ¿Quién sabe? Los programas económicos, suscitados por la escuela hoy asentada en el poder público, son como el abismo.

Y nótese el procedimiento que esa escuela piensa seguir para realizar su propósito. No pide hoy todavía el despojo directo de las clases medias, sino que les propone una transacción, un acomodamiento: exactamente como las clases medias empezaron, no por despojar de un golpe a la Iglesia y a los reyes y a la nobleza, sino amenguándolos por grados. El regalismo fué el grado para despojar a la Iglesia; la monarquía constitucional fué el grado para destruir a los reyes, y borrar todo lindero entre las clases sociales.

Pues bien, hoy se quiere que el grado para despojar totalmente a las clases medias, sea ese organismo de pactos y contratos entre el capitalista y el obrero.

En pos del regalismo que amenguó los derechos de la Iglesia, y como última consecuencia de aquella doctrina, ha venido en fin el ateísmo legal, que niega a la Iglesia todos los derechos, comenzando por el de la vida.

En pos de la monarquía constitucional, que mermando la autoridad de los reyes, estableció de paso el nivel político en todas las clases sociales, ha venido en fin la República democrática, que suprime la mo-

narquía, y con ella, toda especie de distintivo social.

Pues bien, en pos de esos acomodamientos que hoy se intentan entre el capital y el trabajo, viene como término definitivo la supresión de todo capital y el monopolio del proletario.

Entre tanto, y para ir adelantando la obra de la abolición de la propiedad, ya se anuncia el propósito de plantear un sistema tributario, especial y privativo de la República, es decir, encaminado a gravar la propiedad con todo género de gabela, que venga, en último término, a convertir al Estado en administrador único de todas las riquezas particulares.

Ahí está. Nada falta.

Dios, Patria y Rey eran nuestra vida. Pues bien; contra Dios, la separación entre la Iglesia y el Estado; es decir, la supresión de la autoridad, del influjo y de la propiedad de la Iglesia en beneficio del Estado. Contra la patria, el federalismo que rompa su unidad, y la extensión plena de las instituciones federales a nuestras provincias ultramarinas, para destruir la integridad del territorio. Contra el rey, o mejor dicho, contra toda forma clara y definida de Gobierno, el mismo logogrifo tenebroso de la federación, que a estas horas no saben ni cuál es, ni cómo es, los federales.

Suma total. Destrucción radical y absoluta de todas las bases de la sociedad española, y aun de toda sociedad. Destrucción anunciada con pompa oficial, propuesta como base de nuestra próxima Constitución futura, y apoyada en una Asamblea, cuya mayoría la acepta en su mayor parte.

Aquí debíamos llegar, y aquí en efecto hemos llegado.

Trece años llevamos anunciándolo todos los días: trece años oyéndonos llamar visionarios, soñadores, especuladores de alarma...

Pues ahí lo tenemos.

ÓRDEN PÚBLICO.

No sabemos qué pensar del porvenir de este país, cuyo presente no puede ser más angustioso y desconsolador. Si el remedio no viene tan pronto como es menester, la anarquía en que vivimos destruirá por completo los escasos elementos de civilización que nos quedan. En España no hay orden público, ni respeto a las leyes, ni consideración a los derechos de los demás, ni prestigio en las autoridades, ni prudencia en los que ocupan altos lugares, ni moderación en las turbas que ostentan la gorra federal. Basta ser revolucionario para ser perseguido en sus bienes y persona; con el carácter republicano, creése por ciertas gentes que tienen carta blanca para obrar a su antojo. La situación de este país es insostenible, su ruina tan próxima como segura, el deber de todos por salvar la patria en peligro ineludible.

Es lo más lastimoso que los ánimos se van acostumbrando ya a sufrir sin resistencia tantas iniquidades y tan grandes desventajas; persuadidos de que estamos sometidos a la influencia del mal, nada nos asombra, y solo tenemos valor para lamentarnos cual débiles mujeres. ¿Es esto lo que cumple a las circunstancias y lo que importa a nuestro deber de católicos y españoles? Si solo nos dedicamos a llorar nuestros males, para rato tenemos; distraigamos entonces nuestra atención en la reseña diaria de nuestras desgracias, y hagamos, en cumplimiento de nuestro deber, y para conocimiento de los curiosos, la de hoy, preñada, como todas, de hechos lamentables referentes a orden público.

Empezamos consignando un hecho que si no nos asombra, al menos causa pena bajo ciertos conceptos, y aleja la más remota de las esperanzas. En los momentos presentes, aceptando la situación que han hecho posible las torpezas, cobardías e iniquidades de todos los Gobiernos liberales, convendría que la Asamblea, que se llama poder supremo del país, fuese un poder regulador, fuerte, y que sirviese de antemural a las desastrosas pasiones revolucionarias. Si esto no conducía a mejorar el estado del país, porque de mal árbol no pueden esperarse buenos frutos, cuando menos habría respetar el principio de autoridad, contendría los desórdenes y permitiría aplicar la ley a los criminales de todo género.

Pero la Asamblea federal carece de este poder y de estas virtudes. Conjunto abigarrado de vulgares revolucionarios, solo tiene aplausos para las medidas brutales que se anuncian contra los carlistas y los católicos, y en cambio, no solo no procura restablecer el orden, sino que es impotente para ello, como que es esclava del capricho de los voluntarios republicanos, ante cuya actitud de nada sirve el poder de aquel cuerpo.

Consignado este hecho señaladísimo, nada puede esperarse que ponga coto a los que mantienen en plena insurrección al ejército y en completa anarquía al país. Este está entregado a los menos y a los peores, cuyos feroces instintos se satisfacen a costa de la tranquilidad, del dinero y de la personal seguridad de los hombres honrados.

Esta falta de autoridad, este abandono completo por parte del poder de los intereses sociales, tienen a estos a merced de los malvados y de los audaces. Así son posibles, en un país tan poco ilustrado y sensato como el nuestro, tantos y tantos sucesos atentatorios al orden público, riñas sangrientas, crímenes espantosos, profanaciones violentas y alteraciones sin tasa ni medida en el orden público. Dícese que muchas diputadas se han marchado de Madrid por huir de la tiranía de los voluntarios federales: si ellos hacen esto, ¿dónde nos iríamos nosotros?

Entre los sucesos que últimamente han acaecido en Madrid, debemos hacer notar la presentación de la oficialidad de los batallones de Mérida y las Navas al nuevo ministro de la Guerra, Sr. Estévez, en demanda del reemplazo. Tales razones dieron para justificar lo que pedían; que el ministro, reconociendo que habían obrado como buenos dichos oficiales, accedió a sus deseos. La disciplina, pues, no puede restablecerse por medios ordinarios confiados a los oficiales del ejército.

De las riñas que por pequeño motivo acaecen en los sitios más públicos, es imposible hacer una reseña minuciosa, porque necesitaríamos un gran espacio. Pero anteanoche hubo un ruidosísimo en un café donde se rompieron espejos y servicios y se dispararon tiros de revolver.

Sobre a quien pertenecía un perro, provocaron ayer en la calle Mayor una gran pendencia unos francos andaluces que trataron de atropellar al dueño del animal mencionado y a otras personas que mantenían su legítimo derecho. La energía de un cabo de estos francos impidió una colisión sangrienta.

De estos famosos francos apenas se puede hablar sin verdadera indignación. En Getafe hace tres ó cuatro días asesinó uno de ellos a otro y veíanse nuevas hazañas que relata el más ministerial de los periódicos, *La Correspondencia*.

«Los francos acuartelados en Leganés siguen dando muestras de un ardor bélico que, a juzgar por los hechos, pudiera dar ocasión a que el día en que se les den armas las ensayen unos contra otros. Raro es el día en que no hay una reventa en el cuartel. Hace tres días, porque unos imponían a otros que se quitaran los botones de las chaquetas, por tener una corona sobre las armas de España, resultaron tres ó cuatro heridos. Ayer por la mañana un murciano dio una puñalada a otro, que le ha ocasionado la muerte. Por la tarde hubo tres ó cuatro veces grande alarma y los artilleros tuvieron que emplear sus machetes.»

El salón de conferencias del Congreso es el palenque escogido por los mal avenidos federales para dirimir a bastonazos sus contiendas y rencores. Ayer ocurrió en dicho lugar un nuevo lance de este género entre dos altos funcionarios que van a Filipinas.

Por telegrama se supo ayer que estando celebrando una manifestación federal los republicanos de Tarazona se promovió entre ellos un gran tumulto que acabó a balazos, produciendo el escándalo consiguiente y algunas desgracias.

Entre los federales hasta el entusiasmo cansa sangre.

El capitán general interino de Cataluña ha pedido al Gobierno dos brigadieres que dirijan la campaña, y un gran número de jefes y oficiales que cubran las numerosas vacantes habidas en las columnas de aquel ejército, oficiales que deben tener especiales condiciones de energía para contener la soldadesca dentro de la disciplina. Pide además el Sr. Patiño que salgan de su distrito las tropas sublevadas en Igualada, de las que espera nuevos conflictos; pero a dónde irán que no los produzcan?

Cumplida su funesta hazaña de Sagunto, los cazadores de Madrid recibieron orden de salir para Zaragoza, pero se negaron a obedecer. Los jefes de dicho cuerpo, que como los de tantos otros se han convertido en misioneros de los soldados, ¡así andan estos! En el momento de montar en el tren dicho batallón, recibió otra contraorden para que se quedase en Sagunto.

Las demás tropas que fueron a Valencia con Velarde están en tal estado de indisciplina, que es inminente un conflicto, según *El Tiempo*.

En Sevilla ha debido descubrirse alguna conspiración al mismo tiempo que se vió obligado Figueras a abandonar a Madrid.

Dícese que se han hecho algunas prisiones militares en dicha guarnición; pero nada se sabe de cierto sobre lo que allí ha sucedido.

Las prevenciones de los federales contra la Guardia civil se extienden por todas partes. En Granada ha debido intentarse algo contra dicho cuerpo, pues el alcalde se ha creído en el caso de publicar un bando desmintiendo que se tratase de desarmar las fuerzas de dicho instituto reconcentradas en la ciudad árabe, y asegurando que voluntarios y guardias civiles están a partir un pifión.

Está en Madrid el capitán general de aquel distrito, y ya ha conferenciado con Estévez sobre los sucesos de la ciudad que tanta sangre han costado.

Anhelan los federales de Cádiz que llegue el momento de romper todo vínculo con lo restante de España, y procurar ver cumplido y satisfecho semejante deseo. Así es que en la diputación provincial se ha pedido que dicha corporación se declare con facultades para legislar en aquel cantón, pero semejante insensatez ha sido desechada. Más piden algunos conejales, y es que el Gobierno declare a Cádiz libre e independiente, como lo son las ciudades anseáticas de Alemania.

Quiéren también que se declare franco el puerto.

Refiriéndose a desórdenes ocurridos en Arcos, dice un periódico gaditano lo siguiente: «No sabemos, dice, con qué pretexto las turbas invadieron la capilla de Nuestra Señora de las Nieves, y después de cometer todo género de profanaciones, acabaron por incendiarla.»

Vivamente desamos que no se confirme esta horrible noticia.»

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Como de costumbre, vamos a copiar lo principal que dicen los periódicos respecto a la marcha y situación de las fuerzas carlistas; *La Epoca* se expresa así:

«Circular hoy la noticia de que las fuerzas de Elío, Ollo, Radica, etc., reunidas en número de 6.000 hombres y 200 caballos, se hallaban al frente de Miranda sobre el Ebro.»

Nadie se explica cómo han podido verificar este movimiento sin chocar con las columnas que mandaba en persona el general Novillas, y mostrando este gran afán por llegar a una acción que anunciaba como positiva.

La Correspondencia:

«Hoy ha llegado a Madrid con pliegos del capitán general de Vitoria, un ayudante del general Gonzalez, quien ha entregado inmediatamente al señor ministro de la Guerra.»

—El general Novillas sigue dando esperan-

zas del buen resultado de sus operaciones; y aunque es verdad que no puede dar alcance a las facciones, que nunca esperan, también lo es que no las deja un momento de reposo, viéndolas obligadas a girar en una zona determinada por más que sea estensa.

—Por telegrama recibido en el ministerio de la guerra esta tarde, se sabe que las facciones Ollo y Dorregaray, en número de 6.000 hombres, se hallaban hoy a la vista de Miranda: han salido fuerzas a su encuentro y el pueblo armado está dispuesto, con las autoridades a conservar las comunicaciones y a hacer esfuerzos por defender la estación en el caso de que entren las facciones en la población.

—En Miranda se han cruzado algunos tiros con los carlistas y parece que ha sido herido el jefe de la fuerza, Sr. Reguera.

—Los carlistas han hecho descarrilar un tren casi a la entrada de la estación de Miranda.

—Las facciones Dorregaray, Ollo, Perula y Llorente, al internarse en el condado de Treviño, no han intentado pasar a la Rioja ni a Burgo, siguiendo su movimiento a Vizcaya.

La Política:

«A creer las últimas noticias, lo más positivo parece ser que el grueso de las fuerzas carlistas se hallaba ayer hacia la parte de las Conchas, dos enormes riscos a derecha é izquierda del Ebro, entre Miranda y Haro, a media legua de esta población. Si así fuese, los carlistas hubieran hecho una hábil contramarcha, comprendiendo de nuevo el camino de Navarra por la carretera de La Guardia, y pudiendo hoy mismo hallarse más allá de los Arcos y entrando de nuevo en las Amezcua, mientras el desventurado Novillas les esperaba en el camino de Vitoria a Bilbao. Es una continua contradicción, en la que los carlistas demuestran que saben bailar mejor que el general en jefe.»

—Un telegrama fechado hoy en Burgo y recibido en los centros oficiales, participa que las facciones Ollo, Perula, Dorregaray y Llorente, que se habían internado en el condado de Treviño, no han hecho ningún movimiento que pueda comprometer el orden en aquella provincia.»

El Pueblo publica la siguiente carta:

«IRUN 10 de Junio de 1873.—Por estas inmediaciones ocurre poco de particular, solamente que los carlistas se llegan a estas inmediaciones sin que nadie les moleste; y nosotros tenemos que estar encerrados porque tenemos al pueblo por cárcel sin poder asomar la cabeza a un kilómetro del recinto, pues estamos en peligro de que nos pesquen inofensivos...»

En el monte de la Plata hay unos 3.000 carlistas con tres piezas de artillería y 37 cajas de municiones para dar de comer a aquellos cañones y recibir los primeros que marchen a desalojarlos de aquel punto, que sería lástima que por falta de malas direcciones el que muera en buena lid un republicano.

De Urdax, Zugardamendi y otros pueblos del Baztan, son dueños los carlistas, sin que nadie los moleste, y nosotros los tenemos todos los días a dos pasos del pueblo, y nadie les dice nada, teniendo dos compañías de ingenieros y 300 voluntarios, y tenemos que estar sonesoniche callando, que nadie puede salir fuera de puertas; pero mientras tanto el comandante de carabinieri, y gobernador militar de esta plaza cobran sin ton ni son una friolera cada mes; mientras los voluntarios están de centinela y ese señorío está en la inacción. Esto es lo que pasa, y es la verdad.»

CATALUÑA.—Hé aquí las únicas noticias nuevas que hallamos en los periódicos respecto a este distrito:

«El capitán general interino de Cataluña pide ayer al Gobierno con urgencia se le envíen dos brigadieres para organizar la persecución de las facciones, y varios jefes y oficiales para los cuerpos que no tienen quien los mande. Pide además que los sublevados de Igualada abandonen aquel distrito inmediatamente, pues su permanencia en él puede acarrear gravísimos conflictos.»

—El brigadier Sr. Padial, que confirió ayer con el señor ministro de la Guerra sobre el estado de los carlistas y del ejército en Cataluña, salió muy complacido de esta conferencia, y probablemente regresará a Cataluña a ponerse al frente de su columna, sin tomar asiento en las Cortes como diputado por Puerto-Rico.»

VALENCIA.—Dicen los periódicos oficiosos:

«En Yecla se ha levantado una partida carlista de 60 hombres, mandada por Roche, la cual se dirige a las sierras del Carhe y de las Pasas.»

Entre el Pinoso y Monóvar se ha levantado también otra anoché, cuya fuerza se ignora todavía.

Fuerzas de la Guardia civil de Valencia han salido en su persecución.»

La Correspondencia añade:

«A las tres de la madrugada de ayer, una pareja de guardas de montes fué sorprendida por 60 carlistas, capitaneados por Roche, cerca de Yecla y Jumilla (Alicante), deteniéndola hasta las seis de la tarde, en que los facciosos salieron para la sierra de las Pasas. Se han enviado fuerzas en persecución de la partida.»

GALICIA.—Dice *El Diario Español*:

«La facción Ostendi se ha dirigido desde Monforte a Leon, habiéndose dado las órdenes a la Guardia civil de la línea de Villafranca para que, combinada con una columna de Lugo, salga a batirla.»

La *Gaceta* habló al fin; pero hé aquí lo único que dice:

«Provincias Vascongadas.—Según participa el comandante militar de Miranda, las facciones Ollo y Dorregaray desfilaban a las cuatro de la tarde del día de ayer por delante de Miranda dirigiéndose hacia Zambrana, camino de Peñacerrada, cruzando algunos tiros con las tropas que guarnecían el primero de los citados puntos.»

CATALUÑA.—El brigadier Cabrinety sorprendió ayer al cabecilla Sans en Rajadell, donde se encontraba con 40 infantes y 10 caballos, haciéndole tres muertos, cuatro heridos y cogiéndole tres caballos, varias armas, municiones y efectos de guerra.»

En su sección de noticias añade el diario oficial:

—Según telegrama del Inspector general de carabinieri de Miranda, a las dos de la mañana de ayer la guardia de carabinieri, en punto más avanzado de la estación, le dió aviso de que los facciosos se hallaban a la vista. Mas tarde, aumentándose su número, le hicieron suponer que eran las facciones de Dorregaray, Ollo, Elío, Celedon y otras, que sin duda debían retroceder de Vizcaya el día 10. Inmediatamente se dispuso que el teniente coronel Reguera, con los carabinieri, una sección de caballería y facciones de infantería avanzasen hasta donde fuese prudente para defender los pasos que conducen a la población.

Roto el fuego sostenido por el enemigo, sobre la marcha fue herido el teniente coronel Reguera, algunos soldados, y un carabiniere confuso. El enemigo tiene varios muertos y heridos, entre ellos dos caballos que dejó en el barrio inmediato de Vallas. La facción, un tanto estropeada, se dirigió á Zambrana, en cuyo punto se encontraba ya la mayor parte. Las fuerzas de que dispone dicho jefe ocupan posiciones en la población y puntos estratégicos.

Segun telegrama del Gobernador militar de Logroño, las últimas noticias de Miranda eran que las facciones Dorregaray y otras, reunidas de regreso de Vizcaya, se dirigían hacia Zambrana, creyendo seguirían el movimiento de retroceso por Peñacerrada á las Amezcuas.

Segun telegrama del capitán general de Burgos, las facciones de Miranda no han insistido en su ataque á la población, y segun los últimos partes se dirigen á Peñacerrada, encontrándose en aquel momento en Berantivilla. Al retirarse fué alcanzada su retaguardia por carabineros que la causaron muertos y heridos. Por parte de la guarnición resultó herido el teniente coronel Reguera y un soldado. Por si la facción tratase de retroceder durante la noche permanecerán en Miranda fuerzas que de aquí han salido. Se aguardan detalles.

La Gaceta procura que las cosas aparezcan un tanto confusas. Otros periódicos oficiales, con referencia á los despachos recibidos por el Gobierno, dicen:

«A las diez de la mañana de ayer, la guardia de carabineros del punto más avanzado de la estación de Miranda, dió aviso de facciosos á la vista. Más tarde se aumentaban aquellos considerablemente, lo que al pronto hizo suponer que era el grueso de las facciones Dorregaray, Olló, Elio y Calderón, que retrocedían de Vizcaya, hacia donde se habían dirigido el día 10. El comandante militar de Miranda dispuso en el acto que el teniente coronel Reguera con los carabineros, y el capitán Álvarez con una sección de caballería y las fracciones de infantería, avanzasen hasta donde fuese prudente para defender los pasos que conducen á la población. Así lo efectuaron, y avistado el enemigo se rompió el fuego, que fué sostenido sobre la marcha por los carlistas, habiendo resultado herido el teniente coronel Reguera y algunos soldados y confuso un carabiniere.

El enemigo tuvo algunos muertos, cuyo número no se expresa, retirándose en dirección de Peñacerrada segun unos, y segun otros en la de Zumarraga donde parece se encontraba el grueso de la facción.

El tren expreso ascendente llegó ayer á Burgos á las siete de la tarde, habiendo descarrilado dos kilómetros antes de Miranda por haber levantado los rails. La correspondencia de San Sebastián y Vitoria ha sido recusada y fracturados los certificados por la facción Dorregaray, fuerte de 3.000 hombres.

De aquí se infiere que la guarnición de Miranda ha sufrido un descalabro, teniendo que refugiarse aprisa á los puntos fortificados, y resulta además, que no era el grueso de las fuerzas carlistas el que atacó, aunque por el gran número de soldados legítimos creyeron, engañándose los liberales, que era la división de Elio, lo cual prueba que hay ya dos divisiones carlistas en el Norte, además de los batallones y partidas sueltas.

La Epoca dice que, segun le escriben de París, los carlistas no tienen tantas fuerzas organizadas como se cree, y continúa:

«Añádesenos, sin embargo, que el joven ayudante de Dorregaray, D. Carlos Calderón, había obtenido algunos recursos, pues una casa importante de comercio le había descontado una letra de un millón de francos y se hablaba de alguna importante compra de fusiles.»

Por la siguiente carta que publica Le Courrier de Bayonne, periódico que nada tiene de carlista, se echan de nuevo abajo todas las calumnias que en beneficio de los liberales de Granada y Málaga, y de los francos de todas partes, propalan y sostienen los católicos y monárquicos alfonseos:

«Irún, 7.—En el número del 4 ha publicado usted noticias acerca de lo sucedido en Enderlaza y San Marcial. Como han corrido varias versiones atroces sobre esos hechos, le daré á usted los datos que he recogido, datos que emanan de personas dignas de fe y testigos y actores de esas escenas.

Después de la escena del fortín, los carabineros izaron pabellón blanco, los carlistas hicieron lo propio y destacaron un pelotón que recibiera á los prisioneros; pero en aquel momento dos tiros disparados por los carabineros hirieron al jefe y mataron á un soldado de los del pelotón carlista. Creyendo entonces en una traición, los carlistas gritaron: ¡adelante! ¡sin cuartel! y persiguieron á los carabineros, incluso á los que atravesaban á nado el Bidassoa. Tanto es esto así, que el cabo de gendarmes de Beniaton fué rozado por una bala cuando tendía la mano á un carabiniere que allí mismo quedó mortalmente herido.

A San Marcial llegaron los voluntarios de Irún á las diez, y cuando los 60 carlistas que desde allí los hostigaban para que no socorrieran á los de Enderlaza, abandonaron el puesto.

Los voluntarios, en vez de perseguirlos, rompieron la puerta del santuario, tocaron la campana en señal de su victoria, saquearon el santuario, quitaron la venerada imagen de su sitio y la quemaron allí mismo. Uno de los voluntarios entró en Irún con la corona del Santo en la cabeza.

Dice El Irurac-bat de Bilbao:

La facción navarra parece caminó ayer por Peñacerrada y Nandalaré á Murguía, donde ha debido pernoctar.

Ha atravesado una vez más impunemente la llanada de Alava.

Con qué legalidad y justicia se procederá en lo relativo á los presos carlistas, cuando el mismo periódico dice:

«Hemos oído que entre los prisioneros carlistas embarcados el lunes por la noche, iba un anciano, cuyos antecedentes, si bien se examinan no le hacen acreedor á la deportación. Se nos asegura también que no es este el único, sino que otros en igual caso han tenido la misma y que aun debe haber en la cárcel de esta villa alguno ó algunos detenidos como facciosos ó auxiliares de la insurrección, que no lo son seguramente.

Muy conveniente sería, pues, que nuestras autoridades procurasen con verdadero interés averiguar la certeza de estos rumores y poner remedio á cualquier lamentable equivocación que haya podido cometerse.»

El Imparcial da hoy las siguientes noticias:

«El Sr. Estévez estuvo ayer gran parte del día y no pequeña de la noche encerrado en su despacho con el oficial del negociado de campaña, estudiando la situación de las facciones y de las columnas del ejército del Norte, y com-

binando quizás un plan de campaña más geométrico que el del general Nouvils.

—Los carlistas han destruido por dos distintos puntos la vía férrea y la línea telegráfica entre Miranda y Vitoria.

—Se dice que el general Turon es posible que aya á mandar el ejército de Cataluña.

—De Burgos han salido dos batallones y de Valladolid uno, que con otras fuerzas de Logroño formarán una columna para contener á la facción Dorregaray de la parte acá del Ebro, en el caso de que aquella intentase seriamente pasarlo.

—Las bandas telegráficas de Madrid y Logroño á Miranda, funcionaban anoche con perfecta regularidad. Las que desde el último punto parten para el Norte se hallaban interrumpidas.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

GUERNICA, 10 de Junio de 1873.—Anteayer tuve el gusto de ver las columnas de Velasco, Iriarte, Sarasola y Chimpas, formando un total de 1.400 hombres, que se componen del modo siguiente: El general lleva 800, Iriarte 300, Sarasola 200 y Chimpas 100, todos bien armados y equipados.

Al anochecer ví que venían 3 francos á unirse á los carlistas; también ví á 6 del mismo cuerpo que se desertaron el 3 del corriente, como igualmente 5 cabos y un soldado de Alba de Tormes, á otro teniente y cabo del regimiento de Zaragoza, todos los cuales están muy animados.

Voy á hablarle también acerca del combate habido en las inmediaciones de Villaro el día 2, que fué del modo siguiente y no como dice la Gaceta. La columna de Velasco se hallaba en los montes de Villaro esperando á los francos para darles una tunda; en efecto, salieron los francos hacia Ceanuri, y en medio del camino les hacen una descarga y se meten los francos en las casas inmediatas de Villaro más que á prisas; desde allí les hacían fuego á los carlistas, pero estos, acercándoseles, huyen los otros á Villaro, no sin antes haber dejado en el campo 10 muertos, 15 heridos y 4 prisioneros; los carlistas no han tenido baja alguna.

Sin más queda este S. S. Q. S. M. B.—El correspondiente.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MONTAÑA DE CATALUÑA, 6 de Junio.—Ayer hizo dos meses que heube de abandonar mi casa y obligaciones para ahorrarme alguna caricia de la libertad. Tengo el gran delito de tener tres hermanos en el campo; los dos hace más de un año, como Vd. sabe, combatiendo por salvar la pobre España, y el tercero, que dió á los pocos días por una desgracia parte de su vida ó de su sangre; no obstante, todo contentísimo, y este se halla salvo y va bien. Lo que he pasado en este tiempo, no me ha permitido saber muchas verdades, ni poderlas transmitir.

Querrá Vd. saber algo de lo que pasa por aquí.

En cuanto á carlistas, ellos van conservándose muy bien, burlando y haciendo lo que quieren de las columnas, dándolas de vez en cuando algunas buenas lecciones, y conservándose dignos de que Dios abrevie los días de lucha y envíe por ellos á España y fuera de ella, la ventura, la libertad y el sentido común que tan por los suelos están desde que tanto se proclamaron. Y esto, humanamente visto, no se hará esperar.

Por lo que toca á las columnas, ó ejército republicano, en sus múltiples clases, lo que pasa por aquí y lo que pasa en toda Cataluña es una gran vergüenza, una iniquidad. Los mismos periódicos liberales de Barcelona se quejan de las blasfemias, hurtos y atropellos de la tropa. Anteayer, 10 guardias civiles de a caballo que iban en columna con el batallón de Madrid, número 2, de una sola casa se llevaron 13 gallinas.

Es tan sabido en los pueblos y cascos de campo lo que me callo, porque nada digo de lo mucho que pudiera, que cuando se sabe que viene alguna columna, un grito universal de recojer y esconder cuanto se pueda pone en conmoción á toda la comarca, y luego ya nadie se sale de casa, ni chicos, ni grandes. A la manera que cuando viene una tempestad todo el mundo corre azorado y pone á cubierto cuanto puede, y mientras está descargando, la adicción y terror se apodera de todo, y después, vista la desolación, el llanto sucede á la adicción y terror, así pasa en los pueblos cuando les toca la calamidad de una columna republicana, ó de tropa, que es lo mismo. Si oye V. decir que hay disciplina, crea V. que es esta, y crea V. también que no puede tener otra un ejército republicano; si algún oficial de buena familia cree que todavía su honor está en pertenecer á tal ejército... le compadezco. Lo que pasa es la última vergüenza que debíamos de pasar, pero es terrible. Quien sepa esto, que es la pura verdad, que testificará toda Cataluña, y continúe diciendo ó estampando, nuestro ejército, hablando de la tropa, le envidio el valor mas que el decoro.

No crea Vd. nada, absolutamente nada de las noticias oficiales; meses hace que van recibiendo derrotas los republicanos en cuantos encuentros ha habido, y ni una sola vez la Gaceta ha dejado de contarlos al revés. Ayer tal vez dijo un poco de verdad: «Velarde en Olot hizo 39 prisioneros»; es verdad; pero faltaba decir «de su misma columna». Mientras con 3.000 hombres estuvo Velarde en Vich pasando las fiestas, á una legua, en el santuario de Puiglaguilla, las pasó Vila de Prat con su batallón, asistiendo á una solemne Misa en acción de gracias por felices sucesos, y allí pasaron todo el día.

Su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—El correspondiente.

Segun El Imparcial, se habla por personas autorizadas de haber ocurrido en San Sebastian algunos disgustos ocasionados por los francos.

El mismo periódico menciona los rumores circulados anoche y relativos á la agitación en que se suponen las ciudades de Barcelona, Sevilla y Cádiz, rumores que no aparecen confirmados en los centros oficiales.

El Gobierno da cuenta de algunas profanaciones llevadas á cabo en la iglesia de las Cabezas de San Juan (pueblo de odiosa memoria), por sus vecinos federales, tan pronto como supieron la proclamación de la forma de Gobierno que defienden, ó mejor dicho, que deshonran.

Así mismo dice que el mártir fueron registradas, infuetsosamente por supuesto, las casas de las personas de más valer y posición de Sevilla, para quienes no rezan los derechos individuales y demás zarandajas democráticas.

Las Provincias de Valencia, ampliando el relato ya conocido sobre los sucesos de Sagunto, dice que el teniente coronel de Madrid, Sr. Martínez, recibió una mala contestación de uno de los soldados á quienes reprendía, y á poco sonó un tiro y luego otros que dejaron muerto al citado jefe. De Valencia salieron algunos diputados y jefes para contener á la soldadesca que quería marchar

á Valencia, sin duda para contagiar á aquella no muy sumisa guarnición.

El vecindario de Sagunto está muy alarmado con tales huéspedes.

Por último, una carta de Agullent recibida por La Epoca con fecha 10 del corriente, narra el siguiente infame atentado:

«Ayer ocurrió en esta población un hecho salvaje que nos ha venido á demostrar que el primer hombre que tiene á sus órdenes 40 ó 50 soldados dueño absoluto de vidas y haciendas.

Encontrábase los voluntarios de la República de este pueblo dispuestos á hacer una salva con pólvora sola en honor de la proclamación de la federal, cuando se presentó D. Nicolás Plaza con un grupo de francos y rompió sin más ni más el fuego contra los vecinos indefensos, dando este por resultado que quedase muerto un pobre hombre que con nadie se metía; que fuesen heridos gravemente el cartero, y con leveza la estancuero, y que recibiese un chinarrazo uno de los ciudadanos francos por uno de sus mismos compañeros, segun resulta de numerosos informes.

El juzgado de Onteniente entiende ya en el asunto, y dice que á D. Nicolás Plaza le bastó para tomar esta determinación el que cuatro perdidos, completamente desacreditados, de esta, y que están resentidos porque no han podido vejar á su gusto á los vecinos honrados, le escribiesen un anónimo contándole que el Ayuntamiento de Agullent era carlista.

Renuncio á pintar á Vd. los momentos de angustia que pasamos al encontrarnos en poder de una soldadesca desenfrenada que á ninguno atendía ni respetaba interés alguno: baste únicamente decirle, para terminar, que tales cosas pasaron, que lo único que extrañamos es encontrarnos algunos con vida.»

Cuenta El Imparcial que tan luego como supo el Sr. Estévez los sucesos de Sagunto, telegrafió al capitán general de Valencia, mandándole que aplicase todo el rigor de las leyes militares á los soldados que resultasen cómplices ó autores del asesinato del teniente coronel del batallón de cazadores de Madrid.

Recibió el jefe militar susodicho el parte de su superior, y contestó, segun parece, que no encontraba manera de llevar á efecto dicha orden, y que había dispuesto trasladar á Zaragoza el batallón, que en Sagunto ofrecía grandes peligros. El Sr. Estévez no se conformó con la medida, dispuso su suspensión, y en cambio ordenó que el batallón fuese embarcado para las Baleares.

No es esto lo peor, sino que el batallón no se presta á pasar el mar, y será muy difícil hacerle respetar las órdenes del ministro. En este sentido parece que ha hablado al ministro una autoridad.

El mismo periódico da algunas noticias interesantes relacionadas con la entrada del Sr. Estévez en el ministerio de la Guerra. En primer lugar, este revocó varias órdenes dictadas por el general Piarrad, lo que no ha entibiado las relaciones entre ambos, pues se le supone muy amigos.

El Sr. Estévez ha dispensado á los generales de la costumbre á obligación de presentarse á cumplimentar á los ministros de la Guerra entranes, cosa que no ha debido ser muy desagradable á aquellos, pues solo cinco ó seis han creído oportuno presentarse en el ministerio de la Guerra, y de ellos, la mayor parte han dejado solo sus tarjetas.

No es esto lo más curioso á que ha dado origen inmediatamente la entrada del señor Estévez en el departamento de la Guerra. El general Pavia, revolucionario de acción, amigo de Prim, concaudado del Sr. Hidalgo, y jefe que ha sido del ejército del Norte, ha visto con tal desagrado el nombramiento del ex-cabecilla de Despenaperros, que ha presentado la renuncia de su empleo de mariscal de campo y de las condecoraciones militares que tenía, por medio de una exposición tan breve como enérgica.

La Igualdad dice que el Sr. Carrara será nombrado secretario general del ministerio de la Guerra. Hoy aparecen en la Gaceta dos decretos, en que se admite pura y simplemente, y sin la fórmula acostumbrada de quedar «satisfecho del celo, lealtad, etc.», la dimisión del capitán general interino de este distrito y director general de infantería, señor Socas, y otro nombrando para el primer puesto, y como interino, al general Pampillon.

La osadía política de los federales excede á cuanto podía esperarse. Sin recordar que ellos proclamaron siempre como ilegales los derechos individuales, que los han declarado como anteriores y superiores á toda ley, que los consideran como un sagrado á que de ningún modo y con ningún pretexto puede tocarse, ahora se entretienen en embancar al país, pintándole la necesidad de abolirlos y ultrajarlos por completo en cuanto á los carlistas se refiere, como si los carlistas fueran de distinta naturaleza y condición que los demás hombres; como si se hubiera olvidado lo que pasó hasta con los bandidos de Valls y de tantas otras partes, en cuyo amparo adujo no ha mucho la prensa federal la virtud inviolable de aquellos derechos.

La Igualdad publica hoy un artículo destinado á aconsejar á la Asamblea que reflexione bien antes de atacar á los susodichos é imprescriptibles derechos individuales, artículo en el que leemos párrafos como los siguientes:

«El partido republicano, que, cual constante centinela, ha velado siempre por el libre ejercicio de los derechos individuales; el partido republicano, que ha apelado hasta la insurrección armada cuando los ha visto amagados; el partido republicano, que ha debido en gran parte á la práctica de esos derechos, siquiera un tanto restringidos ó falseados, el extraordinario desarrollo y el prodigioso crecimiento que ha tenido en el período que media desde la revolución de Setiembre hasta nuestros días, no puede, al parecer, suspender el libre ejercicio de esos derechos y amagar á los individuos con las medidas arbitrarias del poder, sin contradecirse á sí propio, sin negar, aunque por vez primera, los principios sostenidos y las doctrinas proclamadas...»

La poderosa voz de la revolución ha proclamado muy alto una verdad que, siendo tan antigua como el hombre, había sido más ó menos desconocida hasta nuestro tiempo: esta verdad es que el hombre, por su misma naturaleza, tiene derechos que, siendo los medios necesarios para su desarrollo y el de la sociedad, ningún poder debe restringir ni limitar, porque semejantes restricciones y limitaciones serían

verdaderos atentados á la naturaleza humana inefectos obstáculos puestas á la eterna y divina ley del progreso.»

Después de esto, ¿qué valen los sin embargos, peros, sutilezas y distinciones á que se apelará para justificar la más escandalosa de las contradicciones, la más terrible de las tiranías?

¿A qué hemos de comentar tal proceder? Conste, sin embargo, que el Sr. Pi declaraba á los filibusteros con opción á unos derechos que negaba á los carlistas; todo con aplauso del club constituyente.

En medio de todo, es natural: ¿no se acercan ellos más á los enemigos de España que á los que derraman generosamente su sangre por salvarla?

Continúan las reuniones de la mayoría para organizar sus huestes y evitar que la falta de dirección dé el triunfo á la minoría, como ha ocurrido en una ocasión reciente.

En la que ayer se celebró, se acordó que se nombrase una comisión presidida por el Sr. Castelar, la cual se encargase de dirigir á la mayoría, sujetándose á unas bases redactadas por una comisión elegida al efecto.

La opinión unánime de cuantos á esta reunión asistieron, se pronunció en contra de las aspiraciones socialistas que se desprenden del programa de Gobierno expuesto ayer por el Sr. Pi; en cambio se convino en que la bandera de la mayoría estaba en el discurso pronunciado por el Sr. Salmerón al tomar posesión de la presidencia del Congreso.

La reunión se disolvió después de acordar que se celebraran algunas más para completar la organización de los elementos que han de oponerse á las demasías de la izquierda.

Esta, por su parte, continúa sus trabajos en el centro reformista.

Observa un periódico que, por primera vez desde hace algunos siglos ha dejado de celebrarse este año en Madrid la Procesion del Corpus. Tampoco se verificarán las llamadas de Minerva, que tan populares eran en todas las parroquias de la capital. La de la Parroquia San Andrés, que debías salir ayer, no se verificó por orden de no sabemos quién. En cambio cada día tenemos una manifestación federal pidiendo un absurdo, ó un nuevo motin con los ya célebres francos, lo cual no es de extrañar, porque la religión de la República es la religión del escándalo.

He aquí al estado á que la revolución nos ha conducido. Toda su decantada libertad se reduce á que puedan proclamar públicamente todo género de absurdos y toda clase de aspiraciones criminales, y á que no pueda adorarse al Dios único y verdadero.

Aunque no debia sorprender á nadie, ayer produjo gran sensación en la Bolsa y en los círculos mercantiles la noticia de que no se pagaría el cupon que vence el 30 del próximo mes.

Antes que se desvaneciese la impresión de esta nueva, volvieron los ánimos á sobresaltarse con ciertos rumores de los cuales da cuenta La Iberia en la última hora de la manera siguiente:

«Ayer se nos dió una noticia que por su gravedad no nos atrevemos á estampar, y que se refiere á cierta medida de trascendencia suma que el estado de la Hacienda inspira á diputados cuya influencia entre la mayoría es innegable. Creemos que los quebrantados intereses de la nación harán desistir á los diputados de sus propósitos, que darían al traste por completo con la riqueza pública y gran parte de la privada.»

Parece que se confirma por diferentes conductos que en Sevilla tramaban algo los enemigos de la República, cuyos planes no han obtenido allí el mejor resultado. La Discusión dice lo siguiente:

«Se nos asegura que ha sido descubierta en Sevilla una conspiración en sentido alfonseísta. Por lo menos, parece cosa cierta y averiguada que está detenido un general unionista que ejerció el mando superior de Cataluña.»

Un periódico ha oído el rumor, que desde luego nos atrevemos á calificar de inverosímil, de que seis soldados del batallón de Madrid han sufrido ya el rigor de la ordenanza por haber asesinado á su jefe.

Dice también que ya hay noticia de haber entrado en Francia el Sr. Figueras por Canfranc, y que se va creyendo en el hecho de haberse descubierto una conspiración en Sevilla.

Juzguen nuestros electores de la Agencia Haas, que tiene el valor de engañar á sus abonados extranjeros de la manera siguiente.

El día 8 dirigió desde Madrid el siguiente telegrama:

«Se ha restablecido la disciplina en las tropas de Cataluña, que permanecen siempre á las órdenes del general Velarde.»

Después de esto, ¿cómo hemos de quejarnos de los partes que remite á Francia sobre la insurrección carlista?

Hé aquí tres sueltos de La Justicia Federal que demuestran la satisfacción de los intransigentes por el nombramiento del nuevo ministerio y lo mucho que este debe confiar en el apoyo de aquellos, verdaderos dueños de la situación:

«Aviso.—Si dentro de un plazo muy breve no se nos habla de la soberanía administrativa y económica de los Estados, los distritos deben ordenar á los diputados federales que abandonen las Cortes Constituyentes.

Aquí hemos venido para establecer la República federal con sus naturales y legítimas consecuencias.

Si así no obramos engañamos al pueblo, y ese pueblo engañado tendrá el derecho de exclamar: «¡Fuera los facciosos de las Cortes!»

Las cosas deben decirse en plata, pues más vale ponerse una vez encarnados que ciento amarillos.

—En Ibiza ha sucedido que no teniendo algunos *payeses* para pagar el recargo de la contribución, el fisco se apoderó de los pendientes de las mujeres de los deudores.

Y esta infamia, ¿se llama república?

Este robo, ¿se denomina democracia?

¿Así han cumplido sus ofertas los hombres del Gobierno?

¿Así se degrada á un partido?

¿Así se hace posible la salvación de un pueblo desgraciado?

—PARA UNA SEMANA.—Han obsequiado al pueblo español con un Gobierno semanal.

Muchos amigos nos preguntan quiénes son algunos de los gobernantes.

Contestamos que no los conocemos.

SEGUNDA EDICION.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

6 JUNIO.

RATAZZI.

Mis queridos amigos: A la forzada alegría de las fiestas del Estatuto, ha sucedido repentinamente una adición natural é indescriptible. El Quirinal suspendió sus bailes y convites; el Parlamento muestra la bandera nacional envuelta con el fúnebre crespon; la prensa aparece enlutada ó interrumpe sus tareas; los diputados y senadores lloran, el ministerio suspira, y Víctor Manuel, sobre todos, está inconsolable.

¿Cómo así? El heredero de las glorias de Cavour, el lazo de unión entre la monarquía subalpina y sus demoletores, el ariete contra la Santa Sede en pró de la Italia revolucionaria, el encargado de recoger la triste herencia de Lanza, el áncora salvadora del galantuomo en el mar revuelto del próximo petréolo, el jefe predilecto del ministerio de la *partenza* subalpina... ha marchado para no volver. ¡Ratazzi ha fallecido! Cuando se recuerda que hace pocos días daba Víctor Manuel el brazo á Ratazzi, paseando por los jardines pontificios del Quirinal, y que hablaban de la grave enfermedad del Papa, de su indudable muerte antes de veinticuatro horas, de la necesidad de oponerse á sus consecuencias por medio de un ministerio fuerte, que salvase á Roma del petróleo y á la monarquía del destronamiento; cuando se nota que el que con más fe repetía el dicho del excomulgado «aquí estamos, y aquí permaneceremos», ha bajado á la tumba cuando menos y por donde menos pensaba, preciso es convenir en que hay algo más que lo ordinario en el hecho de que los enemigos de la Iglesia vayan pasando cadáveres por los pies de Pio IX, y que Pio IX, más anciano que sus enemigos, aparezca con mayor brío y energía.

Cavour, Mazzini, Zaff, Cugia, Napoleón, Li-pieri, Ratazzi... son para los católicos ejemplos vivos de que los Nerones pasan y los Pontífices no perecen. Contra esto, que nosotros llamamos el dedo de Dios, y nos hace temerle y esperar, se revelen hoy los sectarios. ¿Cómo es posible, exclaman ante el cadáver de Ratazzi, que haya Providencia, si muere el hombre verdaderamente encargado por la naturaleza de salvar la nave del Estado? Un milagro podría devolvernos la esperanza; y el *Journal de Rome*, escarnecedor y burlon de los milagros, pedía, y creo que de veras, un milagro que ahorrase á Italia la amargura de perder á Ratazzi.

Pero Dios no quiso complacer á los sectarios, y llamó á sí á Ratazzi ayer á las nueve y media, en la inmediata población de Frosinoni. La prensa relata al por menor los cuidados de que ha sido objeto, las eminencias médicas que esperaban salvarle, las visitas de ministros, senadores, diputados, generales; los centenares de despachos que se cruzaban entre Frosinoni y toda Italia; la ansiedad de Víctor Manuel, que había establecido un servicio particular telegráfico del Quirinal al cuarto del enfermo; las últimas palabras del paciente «cierren esa puerta», sus servicios á la patria, el vacío insostenible que deja, sus virtudes, el dolor de Italia, los regios funerales que se le preparan... todo... menos aquello que verdaderamente le hubiera hecho grande. En medio de tantas y tan minuciosas descripciones de la breve enfermedad, sentida muerte y pompa fúnebre, los ojos cristianos se arrasan en lágrimas observando que junto al lecho del moribundo no había un Sacerdote, ni sobre sus labios posaba la cruz, ni sus restos descansarían en el seno de la Iglesia.

El llanto por tamaña pérdida está más que justificado, y no es éi, sin embargo, el que induce á Roma á recogerse ante el cadáver del sectario, sino á reconocer la mano del Señor, que tan visiblemente va preparando el triunfo de su Iglesia, destruyendo poco á poco á sus mortales enemigos, en especial á cuantos hacen gala de serlo y más del gusto son de la masa excomulgada. Ratazzi por su inteligencia político-liberal, por sus hechos revolucionarios y por su calculada sangre fría, era en efecto el alma de la verdadera revolución italiana ó aquella que tiende á la destrucción completa de la Santa Sede, envolviendo en sus ruinas á la extirpe subalpina. Sagaz ejecutor de las intrigas de corte, de ministerio y parlamentarias, lo mismo daba el brazo á Víctor Manuel y recibía de sus manos una encomienda, brindaba con Lanza á salud de la política moderada ó preparaba un voto de confianza al ministerio, que organizaba el club progresista para lanzar sus huestes en demostraciones funerarias contra el Quirinal, que entorpecía la marcha gubernamental, que ocasionaba las variadas crisis ministeriales, haciéndolas más dolorosas con impedir el resolverlas.

Conocer profundo de todos los misterios de familia del subalpino, y actor en gran parte de los mismos, tenía como prendido en la red de sus secretos para convertir política ratiziana las obligadas diferencias monárquicas. Preciador del estado intelectual de Víctor Manuel, de su ninguna instrucción, de sus resabios católicos, de sus aficiones democráticas y de su incurable propensión á desentenderse fácilmente del cuidado de los negocios públicos, había sido fácil á Ratazzi hacer de aquel estado una locura quiétesca prácticamente traducida por el mejor de los monarcas, el rey caballero, defensor jurado del estatuto, antes la corona trizas que faltar al juramento, etc., y demás tim-

bres con que el subalpino adorna sus firmas contra la Iglesia y contra el mismo estatuto jurado; sin dificultad le amañaba Ratazzi en la enseñanza revolucionaria; con poca pena sostenía los sueños de conciliación en descargo de algún remordimiento a causa de las bombas, y expoliaciones; sin esfuerzo convertía aquellas aficiones en público descredito de la dignidad monárquica; y aun lograba que la mano agredida de Víctor Manuel estrechase la de Ratazzi, que en los grandes apuros políticos le dejaba en paz seguir los placeres de la caña, teatros, bailes, etc., y probar que el peso de la corona era más que suave en cabeza de un rey con ninguna ocupación política y con sobradas de otro género. Y más que asusto en mostrarse a cada momento como obrando sin ambición, por solo amor a la monarquía y a la patria, renunciando heroicamente al poder y dándose por dichoso en que otros aplicaran en política sus consejos, es como pudo Ratazzi crearse aquella posición independiente para ser agasajado del subalpino, no temido de Lanza, siempre obedecido de la secta, y combatir a mansalva Iglesia y monarquía.

Creo Víctor Manuel haber perdido el último sosten con la muerte de Ratazzi, y la verdad es que se ha deshecho de su mayor enemigo. Pienso Lanza que el juego de las instituciones va a serle difícil, careciendo de un jefe de oposición tan complaciente, y es lo cierto que sin Ratazzi prolonga algún otro mes su dominio, pues que la izquierda parlamentaria se dividirá forzosamente en tantos grupos como caudillos nacen ya con insulas de remedar bien a Ratazzi, ó mejor. El único que pierde es el cuerpo sectario, que queda sin su cabeza favorita; cuantas la sustituyan carecen de la esperanza, autoridad y dotes revolucionarias de Ratazzi, y no harán más que precipitar la caída del Quirinal y el triunfo del Vaticano. El dolor que tal pérdida produce y el espanto liberal al ver cómo la muerte aclara las filas de las notabilidades revolucionarias, nos abonan en la creencia de que Roma es, en efecto, fatal, y ciertas fechas también: 6 de Junio del 61 desapareció Cavour; 5 de Junio del 73 su mejor discípulo, Ratazzi. Bendita la Providencia!

Como es natural en la secta, la muerte de Ratazzi es pretexto para desahogar más la rabia liberal. Los tres periódicos políticos, *Observador Romano*, *Voz de la Verdad* y *Frusta* sirvieron en un mismo día de satisfacción a los manes de Ratazzi. La ley contra los conventos pasó al Senado el día 3, comprendió su estudio la comisión el 4 y ayer la aprobó, como la mejor vela civil que el alto Cuerpo puede llevar en el entierro del sectario, y como señal de que con pocas adiciones y menos discusión, la ley será en breve ley y los votos de Ratazzi cumplidos. Ratazzi ha muerto, pero sus sectarios exclaman: ¡Viva Ratazzi, ó abajo la Iglesia y la monarquía!

Por no oír estas dulces quejas, sale el subalpino hacia sus habituales madrigueras, pero queda oficialmente en el Quirinal para que la emperatriz de Suecia no se ofenda de marcha tan precipitada. Lanza le persigue, suplicándole que dé tréguas al dolor y vuelva a palacio y no dé que hablar a los católicos ó que reír. El *galantuomo* resiste y la secta pregunta: ¿Dónde está el rey? ¿Cómo no preside el duelo? ¿Cómo no vienen D. Humberto y D. Amadeo a llevar cinto del féretro? Mas Víctor Manuel no parece, y por más que el club progresista hace un viaje de circunvalación alrededor de su monarca, como Salmeron en torno de Novallas, el Quirinal no responde y la secta no da con su amo. Dice, que aturrido por tal muerte y tocado por el dedo de Dios, ha corrido en busca de su mujer civil para al fin ponerse en regla con Dios y con los hombres. Otros, que meditaba una carta de conciliación para el Papa, desearo de disponerse a bien morir. Quién, que se halla redactando la renuncia en su hijo, único capaz de cicatrizar la herida ratazziña abierta en el corazón subalpino. Algunos, que atraído por los descontentos de Lanza, se halla combinando con Minghetti y Ricassoli un nuevo ministerio de paz. Y no pocos, que abrumado de penas por la Parca, Mac-Mahon, los desdenes políticos de la emperatriz de Rusia y el olor del petróleo, ha hecho un ensayo de lo que piensa poner por obra cuando anuncie «el ahí queda eso», si le dan tiempo los que ahora disgustos. Dios se lo conceda pronto. Afectuoso.

TAMIRIO.

En las elecciones municipales de Lyon han sido elegidos 35 concejales radicales y un conservador.

El dato es de por sí sobrado elocuente para hacer necesarios los comentarios.

En Dublin estalló el día 9 un gran incendio. Acudió una gran multitud, que se entregó al robo y al pillage, siendo necesario que acudieran tropas, que fueron recibidas a pedradas. Las tropas atacaron a la bayoneta, resultando heridas unas 70 personas y muchos soldados y agentes de policía.

M. Loos, titulado arzobispo jansenista de Utrecht, murió el día 5 en Amsterdam. En el mismo día fué nombrado arzobispo viejo-católico de Alemania el Sr. Reinkens por unos cuantos sectarios, y debía consagrarle, digámoslo así, el difunto Loos.

Así lo anuncia la *Correspondencia de Ginebra*.

Los viajeros llegados hoy a Madrid refieren algunos detalles acerca de la llegada de los carlistas a Miranda.

Según parece, el general carlista sabía que en el tren venían algunas compañías de tropa, razón por la cual se vió obligado a hacer descarrilar el tren a la entrada de la estación, si bien tomando algunas precauciones para evitar desgracias personales, lo cual participó después a los viajeros, lamentándose de que la conducta del general Nouvillas le pusiese en este trance.

La fuerza militar que en el tren venía quedó toda prisionera, entregando las armas y las municiones que tenían en su poder. Poco después salieron de Miranda algunas fuerzas para hostilizar a los carlistas, los cuales se desplegaron en guerrillas, batiéndose con gran valor hasta que herido el jefe de las tropas republicanas, se desbandaron estas, arrojando todas las armas, las cuales fueron recogidas por los carlistas.

Preguntado el general de estos si pensaba apoderarse de Miranda, contestó que no entraba en sus planes, pero que si se desataba algún temporal de lluvia, se alojaría allí con su gente.

Con posterioridad a estas noticias, se asegura que por fin los carlistas ocuparon por algunas horas la población.

La sesión de esta tarde ha sido verdaderamente vergonzosa, limitándose toda ella a pedir destinos para los que han sido republicanos federales.

Diputado ha habido que ha pedido del Gobierno que rompa las escalas cerradas del cuerpo consular, para colocar a los federales que han prestado servicios a la República.

El Sr. Ruban y Donadon ha presentado al Congreso la siguiente proposición de ley, acerca de la cual excusamos hoy los comentarios.

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Los juzgados municipales se incautarán de los libros de nacimientos, matrimonios y defunciones que existen en poder de los Curas párrocos.

Art. 2.º Los juzgados municipales certificarán de cuantos documentos existen en estos libros y les fueren solicitados por particulares ó corporaciones.

Artículo 3.º A los treinta días de publicada esta ley, en los que deberán efectuarse esta incautación, no se admitirá por los tribunales ni corporaciones, centros administrativos, etcétera, ninguna certificación librada por el Cura párroco.

Artículo 4.º Los eclesiásticos que resistiesen la entrega de estos libros ó los sustraerán, destruirán ó ocultaran, serán castigados con las penas que marca el artículo 375 del Código penal.

Artículo 5.º El ministro de Gracia y Justicia de la República dictará las disposiciones que crea conducentes a la ejecución de esta ley.

La primera firma que suscribe esta proposición después de la del Sr. Ruban es la del Sr. Suñer y Capdevila.

Dice, que no son muy buenas las relaciones del ministro de la Guerra, Sr. Estévez, y las del secretario señor general Pierrard.

La causa de esto es, el haber revocado el primero casi todos los acuerdos tomados por el segundo durante el tiempo en que ha sido ministro interino el Sr. Figueras.

El presidente del Congreso, Sr. Salmeron, declaró ayer que la Asamblea debía hacer una República para todos los españoles: en cambio los ministros han repetido esta tarde que todo, hasta los destinos, sería patrimonio exclusivo de los republicanos federales. No puede darse mayor armonía.

Después de algunos años de residencia en París, ha abandonado la capital de Francia el Sr. D. Carlos Marfori, estableciéndose en Lisboa.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres entra el Sr. Salmeron. Pocos momentos después se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

Múltitud de diputados piden la palabra. El Sr. Orensé se levanta y dice que ha perdido por completo la fe en que la República realice las reformas prometidas, por lo cual se ha dirigido a sus electores para que le den instrucciones de lo que debe hacer.

Manifiesta las reformas con las cuales está conforme y las que deben establecerse.

Dice que aquí todos son pretextos para no cumplir nunca las promesas hechas al pueblo, y hoy cuando le encuentran en la calle alguno del pueblo, le dicen que todo está igual que en los tiempos de la monarquía.

El Sr. Sorni le dice que todo se andará con el tiempo, y que tenga paciencia.

La misma súplica le hace el Sr. Ladico, anunciando de paso grandes é inmediatas reformas.

El Sr. Sepúlveda se queja del pícaro ayuntamiento de Quintanar, que no deja vivir tranquilos a los republicanos federales.

El Sr. Muro dice que muy en breve se arreglará los ayuntamientos y diputaciones.

Se hacen varias preguntas y anuncian algunas interpelaciones.

El Sr. La Rosa pregunta el estado de nuestras relaciones con las potencias de Europa.

El ministro de Estado dice que sólo han reconocido a España las Repúblicas de los Estados Unidos y Suiza.

Contestando el Sr. Benot a una pregunta del Sr. La Rosa que pedía que no se removiesen tantos empleados, dice que una de las cosas por las cuales quiere dejar el ministerio, es por no verse tan agobiado de los representantes del país que le piden destinos.

Anuncia que en veinticuatro horas que lleva de ministro, ha recibido docenas setenta y tres peticiones de empleos de otros tantos diputados.

El Sr. Lafuente pide al ministro de Estado que rompa las escalas cerradas del cuerpo consular, para dar entrada a los federales.

El Sr. Chermá pide al ministro de Hacienda que no olvide a los federales en la provisión de los destinos de su departamento.

El Sr. Ladico dice que proveerá las plazas de Hacienda en republicanos, con preferencia a los demás españoles.

Según haciéndose preguntas sobre este mismo asunto.

Algunos diputados piden datos sobre los ascensos injustificados con que han sido agraciados algunos militares y paisanos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 12.—El banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 6 por 100.

LONDRES, 13.—Cámara de los Comunes. Lord Enfield dice que el gobierno inglés no ha recibido aun ninguna comunicación oficial acerca del establecimiento de la República en España.

Añade que tan pronto como reciba dicho documento lo tomará en consideración.

PARIS, 11.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 56.85. El 5 por 100 ídem a 90.95. El exterior español a 20 3/8. Consolidados ingleses a 92 3/4. Bolsín.—El exterior español viejo, a 20 1/16. El interior ídem a 15 11/16.

PARIS, 13.—Carece de fundamento la noticia dada por algunos periódicos sobre la existencia de un tratado de alianza entre Prusia e Italia.

ROMA, 13.—El Papa sigue bien. Ha recibido a los generales procuradores de las órdenes religiosas.

VERSALES, 13.—El Gobierno ha resuelto abrir una información sobre la violación de la neutralidad de la frontera francesa durante el combate ocurrido recientemente cerca de Irún.

BOLSA DEL DIA 14.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 17-00, 16-90, 50, 60, 65, 45, 75 y 70; pequeños, 16-75, 85 y 85.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 22-30, 40 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00, 98-00, 97-75 y 85.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 62-25, 61-10 y 61-00; a plazo, 61-00 fin cor. fr.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 61-50 y 62-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 33-00, 32-80 y 75.

Obligaciones de 20,000 rs., publicado, 32-25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 152-50 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 22,9, y al sol de 28,1.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 18,619 pesetas, 80 céntimos.

La Archicofradía de desagravios contra blasfemias y ultrajes, establecida canónicamente en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, celebra una novena a los sagrados corazones de Jesús y de María.

Dará principio el sábado 14 de Junio y terminará el domingo 22 del mismo. Los días 14, 15, 16, 17, 18 y 19 a las siete y media de la tarde se rezará el rosario, y en seguida se dirá la novena. Los días 20 y 21 a las seis y media de la tarde se manifestará a su Divina Majestad y se rezará la estación al Santísimo Sacramento, el rosario, a que seguirá la meditación, después el sermón, y a continuación la novena, terminando con los gozos, letanía, salve y despedida; y el domingo 22 dará principio a las seis.

Viaje al fondo del mar.—El periódico *New-York Evening Express* publica los siguientes pormenores dados por uno de sus corresponsales, que provisto de un aparato de sumersión, visitó los restos del *Atlantic*, cuyo horrible naufragio llenó de pavor a Inglaterra y al resto de Europa, con la venia y bajo la dirección de los buzos que están trabajando en la salvación de los restos de aquel navio:

«Cuando descendí estaban las aguas claras, y perfectamente visibles los objetos que cercaban al navio encallado entre los arrecifes. La idea de hallarme sumergido en un sitio tan hondo me hacía estremecer, porque el más pequeño accidente podía ser causa de mi muerte.

Los objetos que me cercaban tenían apariencia fantástica; los vidrios por donde entraba la luz en la cavidad del casaca que protegía mi cabeza aumentaba las dimensiones reales de los objetos.

El inmenso casco del *Atlantic* yacía inclinado sobre uno de sus costados abierto en diferentes sitios por el choque que había sufrido contra las rocas. Alrededor de los fragmentos del naufragio se veían infinidad de peces devorando ávidamente los restos de la comida que podían coger.

Conforme pude, fui andando hasta que tropecé con una cuerda, de la que me así. Me paré en el mismo sitio en donde se veía el navio abierto por la mitad. La escotilla de la proa estaba abierta. ¡Qué espectáculo!

Allí no había divisiones; la carga estaba toda confundida; debajo de los camarotes y de los fardos no se veía otra cosa que cuerpos de hombres y mujeres mutilados y destruidos.

Es un espectáculo horrible, especialmente visto por los cristales de aumento de mi capote, que agranda las proporciones de aquellos objetos. Por entre los cuerpos, los fardos y los paquetes, andan grupos de peces cebándose en la carne de los cadáveres. Se ven miembros de cuerpos humanos dispersos, separados del tronco por la acción continua de las aguas. Estas, cuando se agitan, me hacen chocar contra las cintas del costado del navio, que están partidas y rajadas, de suerte que dificultan mucho mis movimientos.

Cansado de este horrible espectáculo, dirijo mis pasos hacia los camarotes de popa, en donde descubro muchas mujeres y niñas recostadas en las hamacas, en la misma postura en que las sorprendí la muerte. Horrorizado subo otra vez a cubierta apoyado en el brazo del buzo que me sirve de cicerone en esta lúgubre visita.

En el alto de la escala mis ojos tuvieron que cerrarse, pues el espectáculo era todavía más espantoso.

Tengo delante de mí un grupo de cadáveres amontonados.

Tienen los brazos extendidos, los ojos fijos y muy abiertos, el semblante contraído por el terror, y a juzgar por los movimientos que imprimen a aquellos cuerpos inertes la corriente submarina, que hace balancear el navio, se diría que conservaban un resto de vida. Algunos están vestidos, pero la mayor parte están desnudos.

Los hijos están asidos al cuello de sus padres; los maridos conservan la posición en que los sorprendió la muerte, con los brazos abiertos sobre la cabeza de sus mujeres, como protegiéndolas de las aguas del mar. La fisonomía de estos hombres indica que habían esperado su suerte con serenidad y resignación.

Ninguna de las descripciones que se han hecho de los cadáveres que aparecieron en la superficie de las aguas, puede dar idea de este horrible espectáculo. Volví la vista para no verlo más, indicando a mi guía que me sacase de allí.

Por muchos años que viva jamás volveré a ver aquel lúgubre cementerio. Mi conductor me llevó en seguida al camarote en donde acostumbraban a reunirse los hombres, y a donde cuando el navio chocó, se precipitaron todos al mismo tiempo para subir a cubierta. Allí se presentó a mi vista el mismo siniestro espectáculo.

En las gradas de la escalera que lleva el camarote, se encuentran de pie y apretados unos

con otros, multitud de cadáveres, de hombres robustos, de jóvenes y de niños, con las narices dilatadas, la boca abierta y la cara contraída y amoratada. Tienen pintado además en su semblante el terror que se apoderó de ellos cuando al querer subir a cubierta, las aguas que todo lo invadían se lo impidieron.

Dirigi mi vista a los dormitorios, donde yacían mezclados con los colchones y los cobertores una docena de cadáveres. Tienen las cabezas partidas y los cuerpos ensangrentados a consecuencia de los golpes continuos que habían sufrido por los movimientos agitados del navio.

«La imaginación difícilmente podrá concebir cosa más horrible que esta. Las fisonomías de algunos, desfiguradas y llenas de sangre, contrastan con el aspecto lívido y siniestro de las de los otros.

«Estaba en esta parte del navio cuando comencé el trabajo de los buzos, y que mostraban más deseos de salvar los cofres y las maletas que de recoger los cadáveres. Fatigado por aquel espectáculo, y desoso de apartar la vista de tantos horrores acumulados en aquellos arrecifes, hice señal para que me sacaran los tripulantes del barco que me había traído, y que se encontraban sobre mi misma cabeza.

«Mientras anduve por el navio, ellos estuvieron dándole a la bomba de aire, sin la cual me hubiera muerto asfixiado en el agua.

«Cuando me hallé dentro de la lancha y contemplé la serena claridad del cielo, tuve un instante de alegría.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Basilio el Magno, doctor y fundador.*

SANTO DE MAÑANA. *San Vito, San Modesto y Santa Crescencia mártires.*

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas del Sacramento, donde continúa la novena del augusto Sacramento del Altar, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel Uribe, y antes de reservar se hará procesión de visita de altares.

En la parroquia de San Marcos se celebrará la fiesta principal al Santísimo Sacramento por su Archicofradía Sacramental: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don Santiago García Alvarez, y por la tarde se cantarán Completas, terminando con procesión de visita de altares y la reserva.

En las monjas de la Concepción Gerónima, San Antonio Abad y San Isidro, se hará la función del Santísimo Sacramento y visita de altares y la reserva.

La Congregación de Nuestra Señora de la Concepción, San José y San Antonio celebrará solemnemente la Misa mayor con Misa mayor y sermón que predicará D. Angel Greño, y por la tarde se cantarán Completas terminando con procesión de visita de altares y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón, que predicará en los Servitas D. Miguel Martínez.

Continúan las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará en Santiago, D. Jaime Cardona; en el Oratorio del Olivar, D. Pedro Carrasosa y en Loreto, D. Juan Troncoso en la Misa mayor y D. Vicente Pastor en los ejercicios de la tarde.

También continúa en la Capilla del Obispo la novena de San Juan Bautista y predicará don Miguel Martínez.

Terminan las novenas de San Antonio de Padua, siendo oradores en San Francisco D. Ambrosio de los Infantes en la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios D. José García Romero.

En Capuchinos continúa la novena del Santo Padua y predicará en la Misa D. Gerónimo Lorente, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Antonio Sánchez Barrios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, ó la del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Millán.

SANTOS DEL LÚNES. *San Juan Francisco de Regis, y Santa Lucía virgen.*

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena del augusto Sacramento del altar y predicará en la Misa mayor, D. Florencio Menéndez y en los ejercicios de la tarde, D. Manuel Uribe.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL 13 DE JUNIO DE 1873.

Con 160,000 pesetas	15657
Con 80,000 »	5040
Con 40,000 »	1383
Con 10,000 »	929
Con 10,000 »	3319

Con 3,000 pesetas.	
626	820
5396	7554
12633	13750
17420	17812

Con 600 pesetas.	
52	65
271	293
373	489
634	638
716	743
948	744

1060	1092	1165	1187	1230	1275
1342	1353	1382	1410	1437	1452
1498	1507	1524	1539	1581	1592
1707	1710	1711	1730	1753	1776
1793	1815	1831	1835	1896	1975
1984	1990	1999			

2013	2065	2111	2136	2180	2222
2350	2374	2383	2451	2462	2464
2711	2718	2769	2789	2848	2866
2876	2900	2944			

3004	3029	3050	3066	3073	3077
3119	3135	3205	3233	3249	3255
3362	3368	3381	3395	3443	3537
3598	3637	3662	3670	3690	3753
3780	3814	3833	3871	3911	3921
3944	3977				

4048	4062	4086	4152	4155	4195
4216	4243	4249	4316	4390	4391
4421	4457	4464	4519	4529	4575
4615	4682	4706	4720	4732	4758
4800	4829	4863	4867	4887	4888
4930					

5001	5010	5027	5062	5094	5142
5179	5191	5295	5308	5369	5400
5416	5508	5515	5533	5566	5603
5622	5658	5672	5770	5782	5809
5923	5930	5987			

6166	6184	6209	6215	6250	6274
------	------	------	------	------	------

6303	6314	6325	6412	6470	6555
6558	6564	6727	6734	6822	6854
6899	6943				